

anilladas por otras estaciones no vamos a cejar hasta montar debidamente la más completa colección posible de aves del País, sistemáticamente ordenada.

Creemos poder disponer para ello de un adecuado y suficiente local. No podremos contar, desgraciadamente, con las magníficas series formadas por aquel competente ornitólogo que se llamó don Julián Aldaz Emazabal, quien en un trabajo publicado en 1918, un interesante "Catálogo de aves observadas en Guipúzcoa y Vizcaya", señaló hasta 287 especies diferentes, la mayor parte cazadas por él en el término de Zumaya. El Grupo "Aranzadi" ha nacido algo tarde, pues, de no ser así, creemos se hubiera podido evitar, al fallecimiento del señor Aldaz, la dispersión de su riquísima colección ornitológica.

Subsiste, por el contrario, si bien deteriorada en parte, la "Colección Larrinúa", propiedad de nuestra Excm. Diputación de Guipúzcoa, cuyos ejemplares pueden ser cotejados con las descripciones que constan en el Catálogo que de tal colección formó en 1908 el señor don Pedro Sansinenea.

Sabemos, además, que existen en el país taxidermistas de gran destreza como los señores Urbina, Guardamino, Forcada, Escuela de Aprendices de Andoáin, Recondo, Orúe, etc., y a esta Sección del Grupo "Aranzadi" corresponde la grata tarea de amalgamar entusiasmos y unar voluntades y cooperar con la máxima eficacia a que estas ideas tengan positiva realización.

No ha de faltar tenacidad a nuestro intento.

30-IX-1949.

Sección del Museo de Ciencias Naturales

No tan pronto como hubiéramos deseado, pero, en fin, hemos terminado la instalación en el Museo de San Telmo, de San Sebastián, de una Sala de Ciencias Naturales (Geología, Paleontología y Prehistoria del País) que en breve se abrirá al público. Oportunamente daremos a conocer a los socios de «Aranzadi» la fecha exacta de inauguración.

Quisiéramos que tal coyuntura fuera motivo para conseguir una nutrida reunión de socios y que de los comentarios y cambios de impresiones que surgieran, naciera entre grupos de distintas aficiones naturalísticas, la resolución de iniciar metódicas recolecciones de materiales con los que pudieran irse formando nuevas Salas de exposición que un día refundidas y ampliadas fueran la base del Museo de Ciencias Naturales que todos anhelamos.

Hay entre nuestros socios competentes aficionados y especialistas a

temas ornitológicos; numerosos cazadores de grandes conocimientos en temas de fauna de mamíferos del país; pescadores expertos que saben de taxonomía en especies fluviales y marítimas; amantes de la botánica, que tienen herbarios particulares pacientemente coleccionados; coleccionistas de insectos (mariposas, coleópteros cavernícolas, etc.).

A poco que se aúnen esfuerzos y converjan afanes, surgirán nuevas Salas. Del trabajo en común saldrán realizaciones que aisladamente son abrumadoras. Pequeñas aportaciones, inteligente y entusiastamente dirigidas, pueden originar interesantísimos conjuntos.

Insistiremos en este punto en nuestra próxima nota.

* * *

Con destino al Museo de Ciencias Naturales, han enviado materiales al Grupo «Aranzadi», los siguientes señores a quienes enviamos nuestro mejor agradecimiento:

Don Luis Peña Basurto, de San Sebastián; hacha neolítica hallada en Arrona en 1935. (En depósito).

Don Cástor Uriarte, de Marquina; una rodela completa del haya de «Artagoiti», de Cenarruza.

Don Pedro Rodríguez de Ondarra, de Tolosa; una culebra cazada en Ugarte-Amézqueta; dos lirones vivos capturados en Tolosa; hermosos cristales de sal común y minerales de Ojas Negros.

Don Peter Schnabel, de Tolosa; varios fósiles del jurásico tolosano.

Don Carlos Menaya, de Pasajes; varios cristales de azúcar hallados en un bote de leche condensada.

Don Jesús Arenzana, de Bilbao; una vieja moneda de cobre hallada en Amboto.

Don Manuel Laborde, de Andoáin; una hacha neolítica hallada en Estella.

30-IX-1949.

Instrucciones para los coleccionistas de seres naturales

por

Tomás de Atauri

II

“¡Vacaciones sin Kodak ... vacaciones perdidas!”, tal es el texto de un anuncio que profusamente, a la llegada de la época estival, reproducían periódicos y revistas ilustradas; y parafraseando estas palabras pudiéramos decir, si no tan en absoluto, al menos con no menor verdad, que el alpinismo, las excursiones por la montaña y el campo de las que no se regrese con algún ejemplar con que enriquecer las colecciones de nuestros museos generales o particulares,